

Lavanderas en el "Paso de la Cruz" (Rocha)
FOTO. J Caruso

EL DIA

Año IV - Montevideo, Mayo 26 de 1935. Nº 135.





UN ASPECTO DE LAS BARRANCAS EN EL CAMINO REAL. LA ACCION DEL AGUA HA PULIDO ESTAS ROCAS QUE SEMEJAN MONTONES DE TRAPO





LAS PALMERAS ES EL SIGNO REPRESENTATIVO DEL PAISAJE, EN LAS COMARCAS ROCHENSES, EL ARBOL DE COPA ESTRELLADA LE DA CARACTER A TODA ESTA REGION. AL FONDO EL PUENTE "ESTEVA"





ANTIGUO MOJON DIVISORIO LUSITANO - ESPAÑOL, MARCOS LIMITROFES QUE ACABAN DE SER DECLARADOS "MONUMENTO NACIONAL"





ROCHA

VISTA GENERAL DE LA CIUDAD DE ROCHA



UNA DE LAS CALLES CENTRALES DE LA CIUDAD DE ROCHA





ASPECTO INTERNO DE UNA CASA HABITACION, EN UNO DE LOS ESTABLECIMIENTOS GANADEROS DEL DEPARTAMENTO



LA NOTA PINTORESCA: "INSTITUTO DE BELLEZA", CON LETRERO DE ANARQUICA ORTOGRAFIA Y EXPRESIONES MUY TIPICAS. MAS CONVINCENTE QUE TODA LA LEYENDA ES, EVIDENTEMENTE, LA BELLA MUCHACHA QUE ACREDITA CON SU ESTAMPA LOS DICHOS DE LA PARED



LA PLAZA PRINCIPAL DE ROCHA, DE LA QUE SOBRESALE LA IGLESIA POR SOBRE EL ARBOLADO TUPIDO



alegorías

UN SABIO en el CIELO

Ilustró Aguerre

EL SABIO. —
Abre, Pedro; no tengo costumbre de esperar.
SAN PEDRO. —
¿Quién eres?
EL SABIO. —
No me extraña que lo ignores. Abre mi maleta de viaje y la encontrarás llena de discursos, de artículos consagratorios, de títulos académicos.
SAN PEDRO. —
¿Y qué quieres?
EL SABIO. —
Me admira tu pregunta. Quiero entrar a gozar de los bienes eternos a que tengo derecho.
SAN PEDRO. —
Espera; voy a llamar a Jesús.
EL SABIO. —
¿Te parece difícil el caso? Ya verás como Jesús me conoce y se alegra de verme.
SAN PEDRO. —
Puede ser... No vayas, por ahora, más allá del vestíbulo. ¡Ah! Deja tu maleta en la puerta; está llena del polvo del camino... Y no te molestes en sacar tus títulos. ¿Para qué?
EL SABIO. —
Perdona; pero creo que no son cosas que tú puedas apreciar...
SAN PEDRO. —
Es verdad; soy un ignorante. Veremos ahora si tu sabiduría sirve para algo.

×

JESUS. —
¿Qué deseas?
EL SABIO. —
En primer término, decirte cómo está el mundo.
JESUS. —
De sobra lo sé. Pasaron los tiempos en que venía el diablo a informarnos de ello. Y puedo decirte más: en estos momentos se habla de tí hasta en los rincones más oscuros de la tierra.
EL SABIO. —
¡Me conoces! ¡Ya decía yo!
JESUS. —
En todas partes se te rendirán grandes homenajes póstumos.
EL SABIO. —
¡Qué alegría me das! Debí suponerlo... modestia aparte.
JESUS. —
Debo agregar, ya que el porvenir es para mí tan claro como el presente, que pronto se te olvidará. Antes de un lustro apenas habrá alguien que recuerde tu nombre.
EL SABIO. —
¡No puede ser! ¡No puede ser!
JESUS. —
¡Hombre! Lo has sacrificado todo a esa gloria fugaz. Te negaste al amor y al dolor, dedicado a cultivar esa flor efímera de la popularidad que se deshace ahora entre tus dedos trémulos...
EL SABIO. —
Los hombres me han aplaudido, me han glorificado; mi nombre sonaba a triunfo en todas las bocas...
JESUS. —
Pero reconocerán al fin que se han engañado.
EL SABIO. —
¿Engañado?
JESUS. —
Sí. ¿Qué has hecho por aliviar sus sufrimientos por mejorar su mísera condición, porque su vida resultara más bella, más noble, más justa? Has pasado por sabio sin serlo. La verdadera sabiduría es amor, abnegación, altruismo. Tú no has sido otra cosa que un pobre hombre lleno de vanidad tu actividad no tenía otro norte que ese.
EL SABIO. —
¿Y mis estudios? ¿Niegas lo que sé?
JESUS. —
Te condeno porque lo que sabes no lo has utilizado nunca en bien de tus semejantes. Viviste labrando tu propia gloria con pasión de artífice, acrecentando tu caudal de orgullo, sin ser sacudido jamás por una ráfaga de las hondas inquietudes humanas. Si algún pequeño bien hiciste, los hombres te lo pagaron con largueza en la moneda que tú querías: discursos, títulos, homenajes, fortuna... ¿Qué quieres del cielo, si todo lo cobraste en la tierra?
EL SABIO. —
¿La sabiduría no halla gracia ante tí?
JESUS. —
Están aquí los pocos sabios de verdad que han luchado, sufrido y amado en unión de sus semejantes.
EL SABIO. —
Eres injusto. Hice caridad...
JESUS. —
Sin amor, que es peor que no hacerla.
EL SABIO. —
Veneré tu nombre...
JESUS. —
Me nombrabas con los labios nunca con el corazón. No te canses más en decirme lo que hiciste, porque lo sé mejor que tú mismo.
EL SABIO. —
¿Estoy decididamente perdido, yo, el sabio cuyo nombre repiten en este momento los labios de los hombres?
JESUS. —
De cierto te digo, que ya tienes tu recompensa.

Manuel BENAVENTE.

GAUCHITA.



Fogón casi apagado. Pesa el silencio. El perro duerme acurrucado junto a la ceniza. Compañero y confidente de la vida gaucha, el mate descansa entre las manos ásperas y torpes. Fuera, el atardecer amontona sombras en los bajos y pinta de oro las puntas de los cerros. En la inmóvil contemplación interior abre el recuerdo una puerta de luz. Una imagen viene del pasado, encendiendo viejas adoraciones.

Si era linda? Y más que linda,
Era gaucha!... Cómo no!
De sólo verla se hacía
que era igualita a una flor...

Siempre una risa tenía,
Florecida de intenciones
Entre los labios punzó...

Y el sonar de su alegría
Era mesmo una dulzura
En el hilo de su voz...

Modosa y engañadora
Era el campo y era yo...
Y al clavarte la mirada
En los ojos le veías
Una puntita de sol...



Las oscuridades que se amontonan en los rincones del viejo rancho, testigos de soledad, reciben la confesión y oyen el secreto y el misterio de los pensamientos. La ansiedad se dobla sobre el pasado y tiembla en las palabras sobre la boca que parece movida en el ritmo de un rezo.

Aura vamos por el mundo
Hechos silencio los dos...

No creo que en esta vida,
Ni en denguna, — creo yo,
Haiga enreizado un cariño
Más juerte n'el corazón!

Jué como cosa de nada
Que en las manos se quebró
Pa dejar sólo una güeya
Que está doliendo hasta hoy..

Igual que una espina e cruz
Bien adentro se clavó...
P'al lao que me recueste
Siento el pinchazo 'el dolor...

El destino de una vida
Con ella se lo llevó
Y sigo cismando n'ella
Hasta aura que me dejó...

Si era linda pa quererla?
Lo sabe quien la sintió...
¡Tal vez por quererla mucho
La muerte me la llevó!

(Y el silencio y la noche pesan más sobre los ranchos.)

JUAN SOLITO.





ALTAR DE SAN ANTONIO DELANTE DEL CUAL TRANSITO LOPEZ EFECTUABA SUS CURAS

Estimado Señor
Despues de saludar á Ud. con el mayor respecto debido no puedo por menos, que desde ya observar verdad de su atencion.

Y desde este momento suplicarle se digne, tomar atencion y verificar, mis echos lo cual puedo dar á Ud. infinidad de justificaciones para que el Señor tenga amplia satisfaccion de dar Reclaracion á sus ideas, y reprochar el articulo que le espone en contestacion del rugo, donde demuestra su parcialidad, y desinteresada voluntad como verdadero compatriota, y amigo de la verdad.

Quedando desde el momento grato, por su favoritismo Saluda á Ud.
Su afmo. S.S.S.
Transito Lopez

Su casa Guarani
No. 55.

Tránsito López
y sus milagrosas curas.

SEGUN propia declaración suya, quién sabe si ingenua o artificiosa, pero oida tal cual por persona veraz, fué el 3 de junio de 1890 cuando Tránsito López, teniente coronel de infantería del ejército de la República, se lanzó francamente a la práctica de sus pretendidas misteriosas virtudes de curandero.

Un viernes, dia de San Antonio de Padua...

No olvidaba este detalle el ladino criollo, pero no entraba a decir tampoco, en qué forma había sido la revelación, caso de haber existido.

¿Tuvo algo que ver en el asunto el ejemplar franciscano del siglo XI?

¿Sintió el confesor portugués —San Antonio era nacido en Lisboa — aparte de la intervención tan grande, que le reconocen sus devotas católicas en asuntos de novios y casamientos, sintió, repito, alguna veleidad por terciar en ingratas cuestiones terapéuticas?

Misterio. Consta públicamente en cambio que fué siempre bajo la advocación de San Antonio Paduano, y ante su imagen de bulto, que el famoso curandero asistió a sus numerosos clientes.

¿Numerosos, dije? Pues vaya si lo serian cuando en algunos momentos llegaron a interrumpir el tráfico de los coches del tren Oriental que circulaban por la calle Guaraní, donde, en la casita número 1381, moderno, que antes era número 55, vivia y daba consultas el negro curandero.

Por el negro Tránsito López era vulgarmente conocido, pero en realidad se trataba de una clasificación un tanto abusiva.

Tránsito tenía la piel de tono bronceado, el pelo que tiraba a liso aunque era algo ondeado, el bigote poblado y largo y carecía de rasgos fisonómicos que pudieran caracterizar un negro. Pardo aindiado, negroide cuando más.

Soldado a los 18 años, marchó a la campaña del Paraguay ganando todas las medallas instituídas con motivo de la guerra por los tres gobiernos aliados.

En servicio hasta 1880, pasa entonces a revistar en el cuerpo de inválidos como sargento primero.

Un poco más tarde, en 1883, reingresa a los cuadros activos como subteniente de infantería con antigüedad de 3 de abril de 1875.

Tránsito López, antiguo clase del 3.o de Cazadores, soldado de confianza, honrado y servicial, tiene un protector en el ex-jefe del 3.o, el coronel Máximo Tajes, luego general, teniente general y Presidente de la República.

El año 84 esciende a teniente 2.o; el 86 llega a cap'tán y el 28 de agosto de 1888 recibe el grado de teniente coronel, con el que murió el 25 de mayo de 1901.

—X—

Hasta 1890 Tránsito López no habia pasado la linea que según el doctor Daniel Granada en su interesante libro sobre "Supersticiones del Rio de la Plata", separa el curandero del saludador o manosanta.

Hasta entonces curaba con yuyos, pues "para el curandero no hay yerba que carezca de alguna virtud; pero solamente usa aquellas cuya bondad tiene acreditada la experiencia y conoce por tradición."

El saludador o manosanta tienen otras infulas — siempre al decir del Dr. Granada. —Presúmense dotados de facultades excelsas, si bien hay algunos que tienen la sinceridad de manifestar públicamente que no a todos los que asisten curan; y que aún respecto a aquellos a quienes curan (que son los más, según ellos), no pueden decir por qué ni cómo los curan".

CARTA DE TRANSITO A DANIEL MUÑOZ, DE CUYA AUTENTICIDAD NO GARANTIZAMOS SIN EMBARGO



TENÍENTE CORONEL TRANSITO LOPEZ. LITOGRAFIA DE SCHUTZ

En este caso el moreno Tránsito era un manosanta sincero: curaba a los que podía sin saber dónde radicara su sobrenatural influencia.

Evocando — ya alrededor del medio siglo — la curiosa figura del Tata-Dios de la calle Guaraní, no he de sacar a luz naturalmente, todo cuanto la voz popular y la intención de los gacetilleros acumularon por ignorancia y exageración o en mérito al éxito de la crónica sobre Tránsito López, sus métodos terapéuticos, su consultorio y su altar.

Tales especies y exageraciones iban desde el decir que curaba con escupidas hasta afirmar que ensillaba con recado a los clientes tullidos o reumáticos y luego se montaba sobre ellos haciéndolos galopar por el cuarto...

Además, — añadíase, — poseía un poder de fascinación en los ojos y tenía una cruz en el paladar, signo infalible de los saludadores criollos.

Lo del poder de los ojos debía arrancar de que el teniente coronel, antes de principiar sus curaciones o cuando iba a ponerse frente a un enfermo cuyo caso suponía peliagudo, simulaba acrecentar su virtud extraterrena mirando al sol, fijamente, por un espacio de tiempo que llamaba la atención.

Entiendo yo que cierta facultad natural de contraer las pupilas tal vez explicaría fácilmente la facultad milagrosa de Tránsito.

Por lo que dice a la cruz del paladar no podía ser sino una cuestión patológica o un cuento.

—X—

Descartada la parte sobrenatural, Tránsito López era hidrópata y naturista a su modo, claro está. El agua y los cocimientos de yuyos formaban su arsenal terapéutico.

Agua del Santa Lucía sacada de la canilla en una palangana blanca grande, de loza piedra.

El saludador metía las manos en el agua y la bendecía con palabras de una especie de resongo, en algo que él llamaba guaraní.

Cierto enfermo atento, que hizo una cura prolongada, me recordaba no hace mucho, algunas palabras de la bendición: paracachabá, quere-e-quete... concluyendo con dos monosílabos agudos que vendrían a equivaler a un amén, amén (¿)

Pronta el agua el mismo Tata Dios se la administraba al paciente en un vaso, mirándole fijamente a tiempo que le pasaba los dedos grandes por la frente y le ordenaba imperativamente: "tome eso".

Para la medicación de uso externo se valía del agua bendecida también, mojando o bañando la parte enferma, con aditamiento de algunos signos de cruz hechos con la mano.

Todo esto ante la imagen de San Antonio, alumbrada con velas en una especie de altar donde a modo de adláteres había otros santos, alternando con angelitos entre puntillas y paños de crochet.

No cobraba honorarios, limitándose a aceptar oblaciones voluntarias o regalos.

Las oblaciones eran conforme a los posibles de los donantes o arregladas a la magnitud de la cura.

En los regalos caía de todo: en primer término, estando al número, entraban las gallinas; atendiendo al volumen, una vez le mandaron un caballo parejero.

Con las gallinas se hacía caldo para suministrarlo a los pacientes débiles o pobres.

Y como acompañando a los obsequios venían cartas y, asimismo se recibían de campaña y de la ciudad consultas por escrito, fué necesario buscar un secretario que se encargara de esas cosas.

Fué así que habiendo llegado por el consultorio de la calle Guaraní (al ruido de la gente) un muchacho argentino, Antonio Amato, Florentino Rocha — asistente de Tránsito — que lo conocía, le dijo:

—Vos, Antoñito, que siempre andás leyendo y vendés versos en la feria, serías bueno para secretario.

Entonces Amato era un jovencito. Ahora después de más de cuarenta años de librero, recuerda las buenas propinas que le daban los clientes del comandante Tránsito para que les permitiera saltar el turno.

También recuerda, por supuesto, la vez que los llevaron presos por denuncias reiteradas del Consejo de Higiene, emergencia en que Daniel Muñoz, director de "La Razón" publicó en defensa del mano santa su celebrado artículo "Tránsito López, el curandero".

Un artículo excéptico, bizarro y chispeante, en contra de la tesis sostenida por la ciencia oficial, insertado en el número del 12 de octubre de 1890.

En esos días Tránsito López llenaba el cartel y poco antes de que lo redujesen—



ANTONIO AMATO EN LA EPOCA EN QUE ERA SECRETARIO DEL TATA-DIOS



D. ANTONIO AMATO, LIBRERO, EN LA ACTUALIDAD

por un momento a prisión, habían ocurrido en la calle Guaraní alborotos espectaculares provocados por el público, mezcla de gente de buena fe y de curiosos mal intencionados y bochincheros.

Así fué, por ejemplo, a la llegada de una enferma vieja y tullida que venía con muletas, la cual, según voz generalizada venía enviada por el doctor Vicente Cebrian y Diez, director del Hospital de Caridad, distante media cuadra.

Atendió el curandero a la anciana y después de una laboriosa sesión, la mujer — que desde luego no había sido mandada por el doctor Cebrian — salió caminando por sí sola.

Hubo de intervenir la policía: querían sacar a Tránsito de su casa y llevarlo en andas.

El curandero, vestido con un dorman militar colorado, con alamares, asistía a su triunfo

La nota colorada no faltaba nunca en la vestimenta del Tata Dios y cuando no era el dormán, en el traje particular, consistía en un gran plastrón de seda comprado en "Coeur de Paris".

—X—

Con la hostilidad de las autoridades médicas y vigilado por la policía, la actividad del afamado taumaturgo se halló obstaculizada seriamente, y el consultorio público desapareció

Continuó utilizando sus métodos medio clandestinamente, amparado en la benevolencia que le habían ganado su natural bueno y desprendido y la circunstancia de que no daba remedios.

Pero, ya entonces, sintióse atacado de artritis que progresó hasta hacerse generalizada.

De esa época lo recuerda una señora conocida mía, sentado de tarde en un sillón a la sombra de su casa de la calle Guaraní, tomando el fresco de la brisa que subía de "La Olada"...

De la casa de la calle Guaraní salió para el cementerio: había sido víctima de una congestión pulmonar sumada de improviso a sus prolijos achaques, así que vinieron los primeros fríos del invierno del año 1.

M. Fernández Saldaña.



CASA DE LA CALLE GUARANI N.o 55 DONDE EL FAMOSO CURANDERO TUVO EL CONSULTORIO

RAM



CALLE RECINTO. A LA IZQUIERDA LA FACHADA DEL TEMPLO INGLES

LA idea de la construccion de la Rambla Sur hace más de medio siglo que se señaló, esbozándose diversos planes, más o menos utópicos, hasta que en 1922 el ingeniero don Juan P. Fabini, dió el proyecto al que se ciñe la actual realización de los trabajos, siendo aprobado por el Concejo de Administración de Montevideo. Esta obra, de origen batllista, alentada, estudiada y realizada por las autoridades batllistas del municipio de Montevideo.

Estos trabajos han modificado fundamentalmente una extensa franja de las partes sur y oeste de la ciudad, determinando la desaparición de algunas zonas de características inconfundibles:— calles de alojamiento al pecado, tugurios antigiénicos, antros miserables, viejas casuchas refugio de mucha gente humilde, pero también de población con características lamentables. Todo eso ha desaparecido. Lo que se llamó, — en forzada imagen, "llaga del barrio sur", ha sido cauterizado.

Las notas comparativas que ofrecemos en esta página, dan idea de la proporción del trabajo realizado, y su importancia que han transformado esa parte de la ciudad, embelleciéndola.

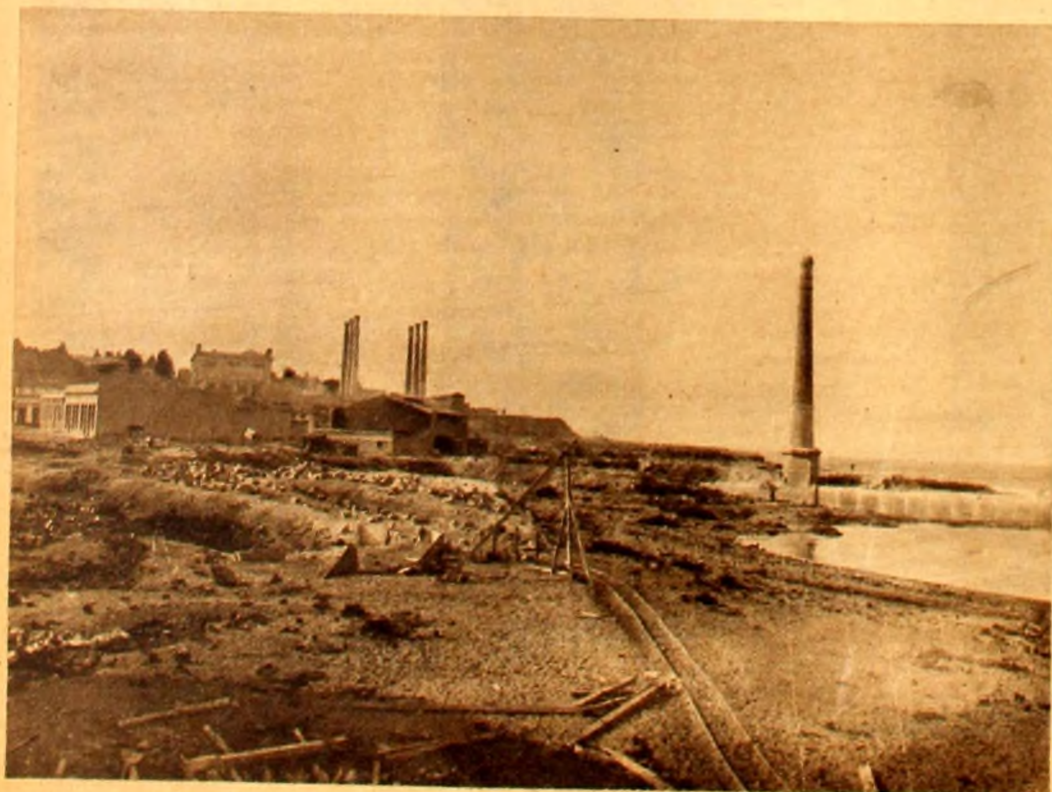


ESPIGON POR EL QUE SE UNIA LA RAMBLA HASTA LA PLAYA RAMIREZ, GANANDO AL MAR LA PLAYA SANTA ANA

DESDE UN VENTANAL DEL EDIFICIO EN CONSTRUCCION DEL TEMPLO INGLES, APARECE LA PLANICIE GANADA AL MAR, Y LOS TRAZADOS DE LAS AVENIDAS QUE FORMAN LA RAMBLA SUR



CALLE MINI



LA PLAYA Y DESAGUES, AL FINAL DE LA CALLE PARAGUAY



LO QUE ERA EL BARRIO SUR TOMANDO DESDE EL FINAL DE LA CALLE TREINTA Y TRES

BLA SUR





CALLES CAMACUA Y YERBAL, EN EL PECAMINOSO BARRIO SANTA TERESA



LA "MURALLA", EL DIQUE MAUA Y LA FABRICA DEL GAS

SOCIALES



Martha Lagarmilla Baroffio





Jorge R. Perez Lacoste



Sta. María Delia Bianchi Altuna.

EL CIEGO

Cuento de Guy de Maupassant



QUE es esa alegría del primer sol? ¿Por qué esa luz, cayendo sobre la tierra, nos llena así de la dicha de vivir? Azul está el cielo; la campiña, verde; son blancas las casas, y nuestros encantados ojos se beben esos vivos colores, de los que hacen alegría para nuestras almas. Y nos acometen ganas de bailar, ganas de correr, ganas de cantar, una venturosa frivolidad de pensamiento, una especie de ternura ampliada; se quisiera abrazar al sol.

Los ciegos, junto a las puertas, impasibles en su eterna oscuridad, permanecen tranquilos como siempre, en medio de esa alegría nueva, y, sin comprender, apaciguan a cada instante a su perro, que quisiera saltar.

Cuando regresan, terminado el día, del brazo de un joven hermano o de una hermanita, si la criatura dice: "¡Qué bueno ha hecho hoy!", el otro responde: "Ya lo he notado; Lulú no podía estarse quieto".

He conocido a uno de estos hombres, cuya vida fué uno de los más crueles martirios que se puedanimaginar.

Era un campesino, el hijo de un agricultor normando. Mientras el padre y la madre vivieron, casi casi se tuvo cuidado de él; no sufrió más que los efectos de su horrible enfermedad; pero, en cuanto los viejos desaparecieron de este mundo, la existencia cruel comenzó. Recogido por una hermana, todos en la granja le trataban como a un pícaro que se traga el pan de los demás. A cada comida se le echaba en cara el alimento; llamábanle holgazán, vago; y, aun cuando el marido de su hermana se hubiese apoderado de lo que por herencia le correspondía, se lo daba con sentimiento la sopa, justamente en la cantidad necesaria para que no se muriese de hambre.

Tenía pálido rostro y dos grandes ojos blancos, como obleas, permaneciendo impasible bajo el insulto, tan encerrado en sí mismo, que se ignoraba si le sentía. Nunca, por otra parte, había conocido ninguna ternura; pues siempre su madre le había tratado con cierta rudeza, a causa del poco cariño que le profesaba; porque en el campo los inútiles son perjudiciales, y los aldeanos harían de buena gana lo que las gallinas, que matan a sus hijos enfermizos.

En cuanto terminaba la sopa iba a sentarse delante de la puerta en verano, contra la chimenea en invierno, y no se movía hasta por la noche. No hacía ni un gesto, ni un movimiento; sólo sus párpados, que agitaba una especie de padecimiento nervioso, caían a veces sobre la blanca mancha de sus ojos muertos. ¿Tenía un espíritu, un pensamiento, una conciencia clara de su vida? Nadie se lo preguntaba.

Durante algunos años, así marcharon las cosas. Pero su impotencia para hacer nada y su impasibilidad acabaron por exasperar a sus parientes, y se convirtió en un macho de carga, en una especie de bufón-mártir, de presa entregada a la ferocidad nativa, a la salvaje alegría de los brutos que le rodeaban.

Se imaginaron todas las crueles farsas que su ceguera pudo inspirar. Y, para cobrarse lo que se tragaba, hicieron de sus comidas ho-



ras de placer para los vecinos y de suplicio para el impotente.

Los lugareños de las casas próximas acudían a aquellas diversiones; se avisaban de puerta en puerta, y la cocina de la granja estaba llena todos los días.

Unas veces ponían sobre la mesa, delante del plato en que él empezaba a comer, un gato o un perro. El animal, con su instinto, olisqueaba la enfermedad del hombre y, poco a poco, se acercaba, comía sin ruido, lamiendo delicadamente; y cuando un golpe de lengua algo ruidoso despertaba la atención del desdichado, se apartaba con prudencia para evitar el cucharetazo que él daba al azar delante de sí.

Entonces todo eran risas, empellones y pataleo en los espectadores, amontonados a lo largo de las paredes. Y él, sin decir una palabra, se ponía de nuevo a comer con la mano derecha, mientras que, con la izquierda adelantada, protegía y defendía su plato.

Otras veces hacíanle masticar corcho, madera, hojas y hasta inmundicias que no podía distinguir.

Luego se cansaron de las bromas, y el cuñado, rabioso de tener que alimentarle, golpeóle, abofeteóle constantemente, riéndose ante los esfuerzos inútiles del inválido para rehuir los golpes o devolverlos. Y esto dió lugar a un juego nuevo: el juego de los cachetes. Y todos, jornaleros y criadas, sentábanle a cada instante la mano en el rostro, lo que imprimía a sus párpados un precipitado movimiento. No sabía dónde ocultarse, y permanecía sin cesar con los brazos extendidos para evitar que se le acercase nadie.

Y, por último, le obligaron a mendigar. Colocábanle en los caminos los días de mercado; y en cuanto oía ruido de pasos o el rodar de un carruaje, tendía su sombrero, balbuceando: "¡Una limosna, por compasión!"

Pero el lugareño no es pródigo, y semanas enteras transcurrían sin que recogiese un sueldo.

Desencadenóse contra él entonces un odio despiadado. Y he aquí cómo murió:

Aquel invierno la tierra estaba cubierta de nieve y helaba horriblemente. Y su cuñado llevóle una mañana a cierta carretera muy distante para que pidiese limosna. Allí le dejó todo el día, y cuando llegó la noche aseguró a su familia que no había podido encontrarle. Luego añadió:

—¡Bah! No hay que ocuparse de él; alguien le habrá llevado a algún sitio para librarle del frío. ¡Pardiez, no se habrá muerto! ¡Ya veréis cómo viene mañana a tragarse la sopa!

Al siguiente día no se le vió.

Después de algunas horas de espera, presa del frío, sintiéndose morir, el ciego se puso a andar. No pudiendo reconocer el camino, cubierto por aquella helada espuma, había vagado a la ventura, cayendo en las cunetas, levantándose, siempre mudo, en busca de una casa.



Pero el entorpecimiento de las nieves habíale invadido poco a poco, y, no pudiendo ya conducirle sus débiles piernas, se había sentado en una llanura. Y no se volvió a levantar.

Los blancos copos que constantemente caían le sepultaron. Su atiesado cuerpo desapareció bajo la incesante acumulación de su número infinito; y nada indicaba el lugar en que el cadáver estaba oculto.

Sus parientes fingieron interesarse por su suerte y buscarle durante ocho días. Hasta lloraron.

El invierno era crudo y el deshielo se hizo esperar. Mas he aquí que un domingo, conforme iban a misa, los de la granja observaron que una bandada de cuervos revoloteaba un buen rato sobre la llanura, para caer después como negra lluvia en montón en el mismo sitio, marchando y volviendo sin cesar.

A la semana siguiente, las sombrías aves aún estaban allí.

Formaban bajo el cielo una nube, cual si se hubiesen reunido de todos los puntos del horizonte; y se dejaban caer con grandes gritos sobre la brillante nieve, que manchaban de un modo extraño, registrándola con obstinación.

Un mozo fué a ver lo que hacían, y descubrió el cuerpo del ciego, medio devorado ya, todo desgarrado. Sus pálidos ojos habían desaparecido, picoteados por los largos picos voraces.

Y no puedo nunca experimentar la viva alegría de los días de sol sin un recuerdo triste y un pensamiento melancólico para el miserable, tan desheredado en la vida que su espantosa muerte fué un alivio para todos los que le conocieran.



CINE

Max Reinhardt lleva una obra de Shakespeare al Cine



OTIS HARLAN, JAMES CAGNEY, HUGH HERBERT, FRANK MC HUGH Y JOE BROWN, TAL COMO APARECEN EN LA ADAPTACION DEL RE-CREADOR GERMANO



UN NOTABLE ESTUDIO DE EXPRESIONES SORPRENDIDO EN PLENA FILMACION

"Sueño de una Noche de Verano"

EL nombre de Max Reinhardt aparece ligado desde hace mucho al de grandes directores cinematográficos que estuvieron a su lado antes de volcarse en las películas. Le toca el turno ahora al maestro, quien en los estudios de Warner Bros, lleva con toda libertad una obra de Shakespeare a la pantalla, contando con un excelente elenco asesorado técnicamente por el director Dieterle y coreográficamente por Bronislawa Nijinska en uno de los más serios y poderosos esfuerzos de la producción norteamericana del que da cuenta esta nota sobre los entretelones de su filmación, que valoriza más aún la "mise-en-escene" amplisima y extraña.



MAX REINHARDT Y BRONISLAWA NIJINSKY



UN CUADRO LLAMATIVO, DONDE SE COMBINA LA EXPERIENCIA TECNICA DE REINHARDT Y EL CONCEPTO DE LA LUZ DE DIETERLE. JEAN MUIR Y DICK POWELL SON LAS FIGURAS ENFOCADAS EN EL



LAS HADAS A CUYA CABEZA ACTUA ANITA LOUISE



EL CUERPO DE BAILE ENSAYANDO BAJO LA DIRECCION DE LA HERMANA DEL FAMOSO BAILARIN NIJINSKY

Domingo

Sra Tina Meller

Muy distinguida paisana:
anoche entré en el Palace sin antecedentes del espectáculo y sin programa. La aparición de usted fué como un deslumbramiento. Poquísimas veces me ha sorprendido una personalidad tan interesante: el ritmo del cuerpo, el gesto, hasta el traje, todo estaba logrado, todo era —como su inquietante belleza— peculiar, sugeridor y armónico. Arte realista el suyo, como todo buen arte español, gravemente sensual, profundo y lleno de misterio.

Contentísimo del hallazgo, como español y como artista, no quiero dejar de felicitar a usted con entusiasmo y saludarla con toda consideración y simpatía.

G. Martinez Sierra

Aquí, Grand Hotel. En Madrid, Teatro Eslava.

La Bailarina TINA MELLER viene en viaje al Plata.

CARTAS particulares nos han traído, con el retrato de Tina Meller, y su "recuerdo para los Uruguayos", la noticia de un próximo viaje de la excelsa bailarina, que este año se presentará en las ciudades del Plata.

Esta artista singular no es muy conocida de nuestro público, que apenas recordará en ella a la bailarina de incipiente personalidad venida con su hermana, la famosa Raquel, y hoy en el apogeo de sus facultades, proclamada en París con palabras definitivas, y corriéndose el riesgo de las comparaciones, nada menos que con "Argentina".

Tina Meller ha estado actuando como primera figura del conjunto de Ballets de la Opera Cómica, de París, integrándose el repertorio con el de Ida Rubinstein. El crítico de "Comedia", ha escrito:

"Después de una parte del programa, en sus danzas, de una rara personalidad, Tina Meller se convierte en la figura principal del famoso "ballet" de Maurice Ravel "Bolero" finalmente interpretado por una española capaz de poseer el alma, la flexibilidad y la versatilidad del personaje, el cual gana un realismo que no pudieron darle ni Ida Runbinstein ni la Nijinska. Tina Meller, llevando un nombre ya célebre, lo ha hecho más célebre aún. Ella es, con La Argentina, la más admirable bailarina española de nuestro tiempo. Si hubiera que atribuir la palma a una de las dos, después de haber titubeado escuchando los "palillos" de Antonia Mercé, es a Tina sin embargo a quien se la daría, tan grande es su talento, a la vez espontáneo patético, diverso... y por su admirable mímica que el Cine ya no dejará más ahora que Tina ha caído en sus redes".

Otro crítico de no menos autoridad, el de "Fígaro", describió así a la artista:

"Es una mujer que baila llevando en las ondulaciones de sus trajes bárbaros el ritmo de todas las músicas de España. Fandangos, boleros, habaneras, malagueñas, danzas rituales o profanas, todo lo expresa Tina Meller con la más ardiente simplicidad. Solo la sensible "cámara" podría registrar sin traicionar, el dulce balanceo de su busto y sus caderas, los movimientos onduiantes de sus hombros y brazos y la tierna y bravía expresión de su cara de gitana.

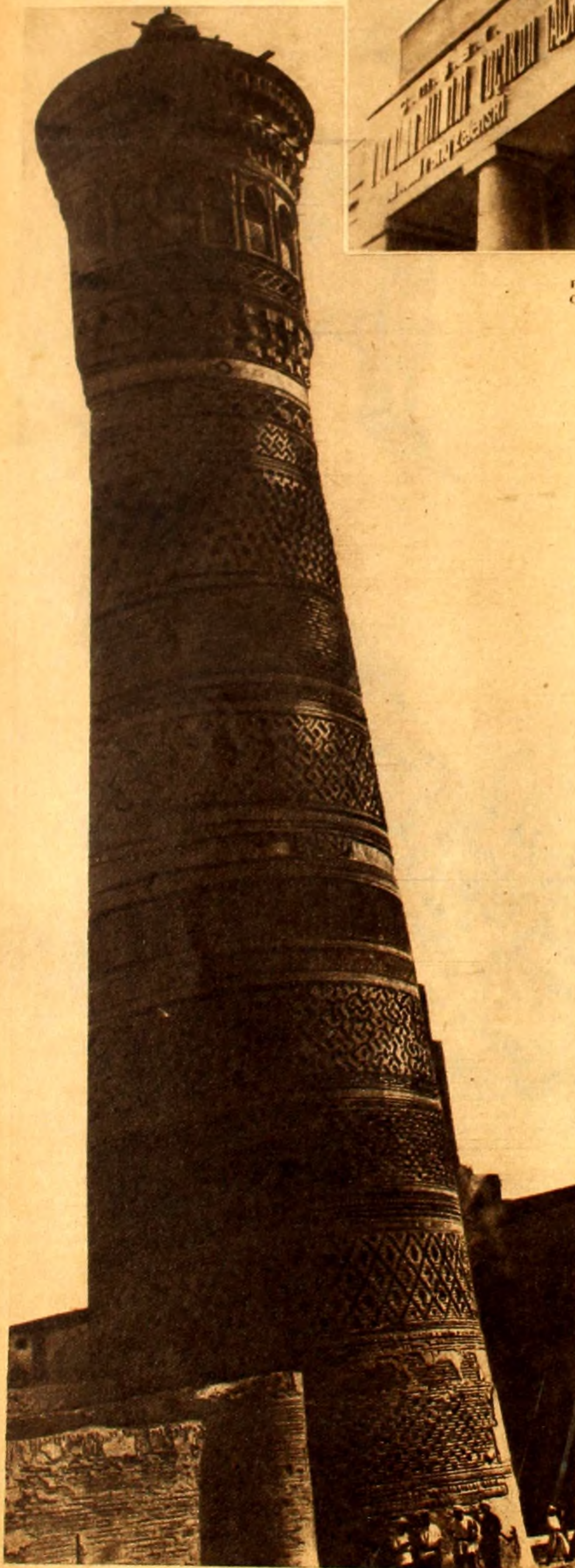
Los que la hayan visto interpretar la extraordinaria "Farruca" no olvidarán más las trágicas imágenes surgidas de su danza; tan pronto tímida trémula o rebelde, esta mujer a quien se obliga a bailar, alza su cara humillada, pero provocando a todos esos hombres que se ríen de su debilidad, hace renacer una sonrisa de sus últimas lágrimas, y levantando sus blancos brazos sobre su negra cabellera envuelve los últimos pasos de su danza en el torbellino multicolor de su traje de maja. Es inolvidable... Vedla luego en el Amor Brujo de Falla, surgiendo como una flor viviente de la corola de su pollera de gitana; las sombras de la pasión circulan libremente sobre su rostro, desprovisto en absoluto de los artificios del "maquillaje" y exhausto por la fatiga de la danza. Cada gesto de sus manos es una muda invocación acompañada del taconeo nervioso de sus zapatos de satín. Aprisionada en sus largos trajes de múltiples volantes, que ella misma se dibuja y hace, Tina Meller gira en el rayo cambiante de los reflectores, llevando a todos los que sueñan con la tierna y feroz España, el más inspirado reflejo de la misteriosa patria de Don Juan.



arnal

LO VIEJO Y LO NUEVO en el ASIA SOVIÉTICA

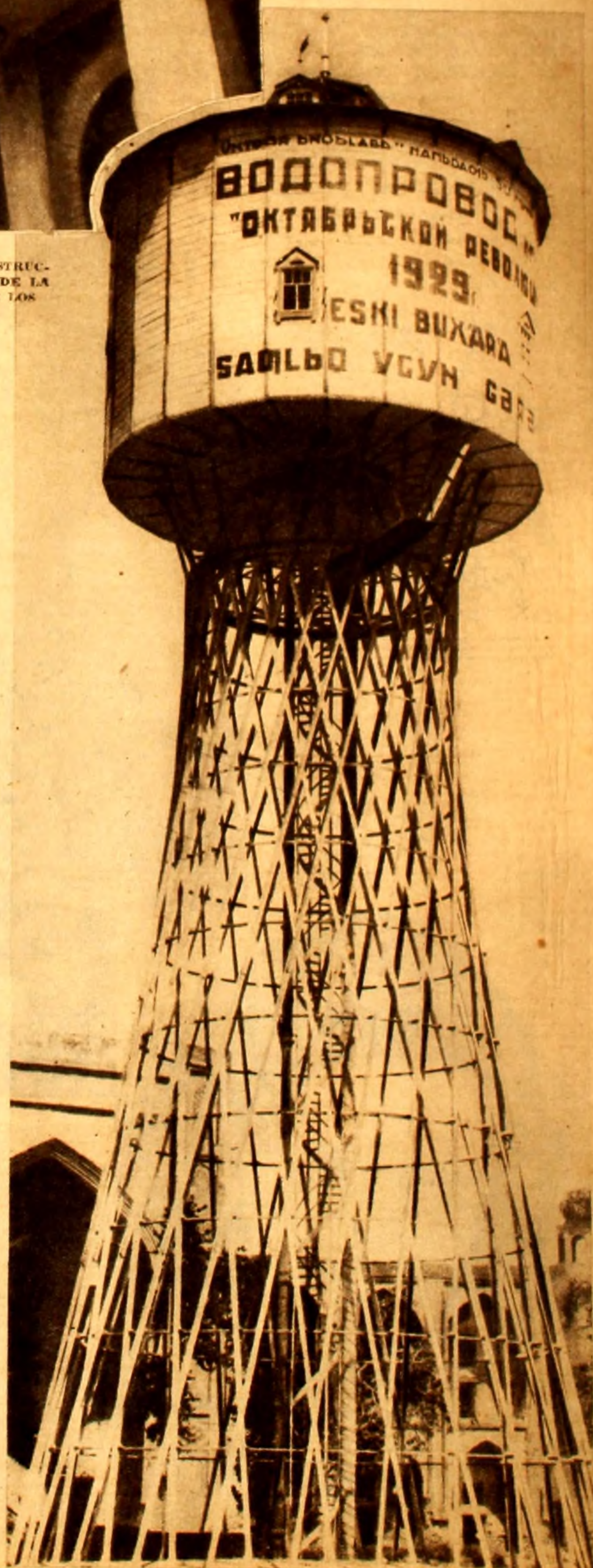
"TORRE DE LA MUERTE", MINARETE DE BUKARA DESDE EL CUAL, ANTES DE LA REVOLUCION DEL 1917, EN RUSIA, SE ARROJABA A LOS CONDENADOS, LUEGO DE HABERLES CORTADO LAS MANOS Y LA LENGUA





INSTITUTO DE INSTRUCCION SUPERIOR DE LA REPUBLICA DE LOS FODJIKES

TORRE DEL ACUEDUCTO, DE BUKARA, CONSTRUCCION MODERNA, SIMBOLO DE CIVILIZACION Y DEL CAMBIO DE VIDA PRIMITIVA DE LOS PUEBLOS ASIATICOS



SEVILLA



JARDINES DEL ALCAZAR. ESTANQUE DE LOS REYES MOROS

EL aire está cargado de murmullos, de pregones, de repiques de campanas, del ruido de los pasos, del tintineo de los cántaros... Es una urdimbre polifona donde los cascos de los caballos, el chasquido del látigo, el "arre" el "soo" de los cocheros tejen una franja áspera. En la boca de una muchacha, una canción que es un lamento, o un lamento que es una canción, se pierde como una cascada en las campanas de la iglesia... Silencio... Un atrio pequeño que los castellanos llaman patio y los andaluces "compas", guarda una fuente alicatada. Sobre una taza de záfiro el agua se quiebra y se desvanece como las estrellas en la aurora. Alrededor, las naves de una iglesia enorme se levantan como fortalezas, cargadas de terrazas y arbotantes... un bosque de escultura. Enhiesta, hacia lo alto, se dispara una torre. Es la vieja torre de la plegaria de una mezquita... el Alminar: el puesto del muecin que los cristianos llaman la Giralda.

El compas es fresco. Arriba, dentro de los muros, el calor de la tarde se arremolina y se aoensa sin poder traspasar los siete pies de la torre. El suelo va ascendiendo gradualmente hasta la cima. Es nna ancha cinta por donde puede marchar un coche. Hay ventanas que muestran el camino. Por ellos se ven la Catedral pobladas de estatuas: el Palacio Episcopal junto a un patio dormido y fresco como una virgen al amanecer; una calle pendiente con las casas que se esconden del sol.







ALCAZAR. PALACIO DE LAS MUÑECAS

Sevilla: No, éste es el cuerpo de Ishbiliya... la ciudad de los visigodos, de los árabes de Yemen y de los coptos, el alcázar del morismo Yusuf que edificó la Giralda; la ciudad de donde Fernando de Castilla, con la ayuda de sus amigos los musulmanes, arrojó un gran número de mulsumanes en 1248, y donde trajo consigo otros hombres que pronunciaban el nombre de Cristo en vez del nombre de Alá, en la misma ciudad, bajo el mismo sol, desde la misma Giralda.

Walda FRANCK.

CATEDRAL Y LA GIRALDA



ALCAZAR. PUERTA DEL SALON DE EMBAJADORES

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

























